

DIUMENGE 2 DE PASQUA “B”

Ac 4,32-35 + 1 Jo 5,1-6 + Jo 20,19-31

Preguem pels qui reben el Baptisme



¿Qué sucedió?

La muerte de Jesús significó, para sus discípulos, fracaso y miedo. Los relatos evangélicos lo dicen con mucha claridad: «Estaban en una casa, con las puertas cerradas por miedo» (Jn 20,19). Esta situación contrasta con otra bien distinta, como hemos escuchado en la primera lectura: que «los apóstoles daban testimonio de la resurrección de Señor con mucho valor» (Hch 4,33).

Y surge la pregunta: ¿qué sucedió, entre medias, en la vida de aquellos discípulos derrotados? ¿Cuál fue la causa de tal cambio? Los relatos evangélicos dicen que en la vida de aquellos hombres y mujeres tuvo lugar un acontecimiento que los transformó. Jesús resucitado llegó a ellos como llega el día, con el alba, y disipa la oscuridad de la noche. Y en su vida se hizo el día. Aquel encuentro los cambió radicalmente y comenzaron a vivir una vida nueva, al estilo de Jesús. Mirémonos. Nos cuesta creer que el encuentro con Cristo resucitado sea posible. Quizá no deseamos ese encuentro pues estamos confortablemente instalados en nuestras costumbres, sin deseos de cambio. Nos podemos mirar en Tomás.

Tomás y nosotros

Tomás no estaba con el grupo la tarde en que llegó Jesús y, cuando volvió, le dijeron: «Hemos visto al Señor» (Jn 20,25). Tomás es imagen de cada uno de nosotros. Como él, también nos cuesta creer y también creemos

con dudas. Tomás también es figura de muchos de nosotros cuando no nos conformamos solo con lo que nos han contado y buscamos y deseamos, sinceramente, encontrarnos a Jesús resucitado. En la incredulidad de Tomás hay honestidad y sana rebeldía. No vale cualquier anuncio del resucitado, solo nos vale el anuncio del Cristo que fue crucificado. «Si no veo en sus manos a señal de los clavos...» (Jn 20,25).

Encontrarnos con el Resucitado

La incredulidad y también el inconformismo le condujo, a Tomás, hasta Jesús. Cristo resucitado vino a Él y pudo experimentar de nuevo el calor de su mirada acogedora, la ternura de sus manos, la fuerza de sus palabras llenas de vida; pudo ver en sus ojos el amor y la determinación de dar la vida por el Reino del Padre. I supo que era Él, el mismo Jesús, ahora resucitado. Tomás creyó y la confesión de su fe es la más rotunda de todo el evangelio: «Señor mío y Dios mío». ¿No necesitaremos, hoy y siempre, mirar un poco más a Tomás y, como él, tener la honradez y a humildad de confesar nuestra poca fe en Jesús resucitado? ¿Y, como él, no contentarnos con lo dado y dicho, sino desear ver y tocar al resucitado?

Economia Parroquial del primer trimestre

Concepte	Despeses	Entrades	Resten
Resten del desembre			3.630,18
Col·lectes		3.494,18	
Subscripcions		4.309,29	
Hipoteca	3.491,58		
Despeses Bancs	7,73		
Llibres litúrgics	175,00		
Fons comú diocesà	3.312,03		
Electricitat	960,08		
Telèfon	391,79		
Lloguer Nau		3.060,10	
Full Dominical	288,00		
Material d'oficina	154,52		
Manteniment	129,00		
Biblioteca	79,50		
Col·lecta Mans Unides	817,88	817,88	
Gas	666,96		
Col·lecta pel Seminari	531,79	531,79	
Informàtic	116,00		
	11.121,86	12.213,24	4.721,56